

HCR

056

R454-rc

No. 161

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA

SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Santo Domingo de Guzmán

En el Vergel de la Iglesia faltaba ese bellissimo rosal que produce a un mismo tiempo rosas blancas, encarnadas y de oro!

Domingo «que fue el torrente que arranca de una vena profunda; más impetuoso casualmente allí en donde encuentra mayor resistencia; se lanza a desarraigar las herejias; y luego se deshace en múltiples riachuelos que riegan el jardín católico y reviven sus plantas» y termina creando el nuevo rosal: el de María Santísima, delicia de las almas: El Santísimo Rosario, gloria del gran Patriarca Santo Domingo de Guzmán!

ELADIO PRADO.

La fruta de pan

Comida indígena sustituta del pan en los hogares pobres de Panamá. La «fruta de pan» cocida, es deliciosa, aun cuando ciertos fabricantes han dado al traste con la delicia del producto. Sin embargo, el prestigio de la «fruta de pan» no se ha perdido: se mantiene incólume... es el pan de los que no pueden comprar pan...

La «fruta de pan» confeccionada en Soná, por ejemplo, es superior en calidad a las otras panameñas. Las mujeres de la gleba popular sonaëña son especialistas en la construcción de las famosas tortas de pan. Ellas se esmeran en que el producto conserve su fama, y es apetecido en muchas mesas de gente rica.

La «fruta de pan» con chicharrón de marrano supera en el desayuno a la mejor mantequilla. Usted no ha saboreado esta delicia del Paraíso,

lector? En su mesa no debe faltar más nunca el chicharrón con «fruta de pan», comida esencialmente panameña, apenas superada en el gusto exquisito con que nos regala el «bollo chorrerano» y la «raspa dura».

La «fruta de pan» con miel no tiene igual como merienda para el medio día, o tenemos necesidad de atiborrarnos de dulces exóticos, indigestos, teniendo dulce de esa maravilla de la excelente «fruta de pan» inventado por la mujer interiorana. La «fruta de pan» es digerible y agradable, y el que la paladea una vez queda convidado para otras meriendas sucesivas.

No abandonemos nuestras cosas. Busquemos la «fruta de pan» en la crisis económica actual y acaso habremos resuelto un problema en nuestra modesta mesa.

Sugestiones oportunas

La siembra de yuca, ensayada en el Departamento del Magdalena en la vecina República de Colombia

Este sistema es muy conocido y empleado en otros lugares del país; en el lugar era no sólo totalmente desconocido, sino que la mayoría de los agricultores se negaban rotundamente a emplearlo.

Después de una preparación del terreno en cuanto a limpia y roturación, eligiendo de preferencia terreno profundo, y una vez seleccionada la semilla, entre las mejores variedades, las estacas que presentan yemas más desarrolladas y vigorosas, se cortan en pequeños segmentos (semillas) de treinta centímetros de largo, y en lugar de sembrarlas verticalmente se ponen acostadas, en el fondo del surco o del hoyo, empleando dos o tres y

hasta cuatro, según la clase de semillas que se hayan obtenido, y colocándolas de tal manera que queden en ángulo recto cuando son dos; en triángulo, cuando son tres, y en cuadrilátero, cuando hay necesidad de emplear cuatro. Esto a una profundidad de 15 a 20 centímetros.

La semilla nace muy bien, pues cada nudo produce raíces, obteniéndose de esta manera una planta muy desarrollada y de gran producción.

Este sistema se ha ensayado ya en varios lugares, y todos los que lo han empleado han continuado siguiéndolo.



056
R454AC
CR

Año IV

No. 161

DIRECTORA:
Sara Casal Vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA: n.º casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1.ª - Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE
Publicación Semanal para el Hogar
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
San José, Costa Rica, 5 de Agosto de 1934

Suscripción mensual
— de —
cuatro números:
C 1⁰⁰

Nuestra agricultura

NUNCA más que en la actualidad se ha sentido la imperiosa necesidad de la creación de un Ministerio de Agricultura, como existe en casi todos los países del mundo.

Teniendo nuestro país su vida supeditada a su producción agrícola, el problema más importante es por consiguiente su agricultura.

Al frente de este ministerio debiera estar un hombre de talento, de sentido práctico, instruido, un verdadero agricultor. De desear fuera que hubiera hecho estudios universitarios, y además que hubiera luchado al frente de sus fincas para que la práctica lo hubiera puesto en conocimiento de las dificultades con que tropieza el agricultor.

Nuestro suelo es fertilísimo, pero es necesario un conocimiento científico de las diferentes zonas, para adaptar la siembra de tantos productos que necesitamos y que introducimos, saliendo del país mucho dinero que debería quedarse para acumular riqueza y destinarla al fomento de la misma agricultura, de nuestras carreteras y de tantos adelantos modernos de que carecemos y que necesitamos.

Es enorme la cantidad de alimentos conservados que introducimos: frutas, cereales, harina, géneros, etc. etc., cuya producción podría favorecerse y estimular a los productores nacionales para que todo ese dinero no salga del país.

Un hombre de talento estudiaría los diferentes problemas y llevaría a la práctica la solución de ellos.

Un boletín agrícola es de suma importancia, el que se repartiría profusamente, pero que no se convirtiera en una comodidad para ofrecer su dirección a un amigo del gobierno como pasa casi siempre, siendo este motivo por el cual no dan resultados prácticos las nuevas instituciones. Generalmente se crea una institución nueva, se busca para director a un amigo del Gobierno y no se piensa en la persona bien preparada para hacerse cargo del nuevo trabajo.

Conocimos a un joven que Grecia Europea envió a estudiar agricultura a Gembloux: comenzó por enviar al mejor estudiante del Liceo, cuando terminó sus estudios de Ingeniero Agrónomo lo envió a diferentes países Europeos para perfeccionar sus estudios. Al llegar a Atenas fué nombrado director de un Colegio de Agricultura, después fundó el ministerio de agricultura en el que fué casi su Ministro; pasó luego a dirigir la Estación Agrícola de Corfú.

El Gobierno de Grecia enviaba a este joven a todos los congresos de Agricultura que había en Europa, así el gobierno recibía en beneficios por los conocimientos adquiridos de ese joven, lo que se gastaba en sus viajes y además el país no quedaba en ridículo, enviando a un ignorante de los asuntos tratados en dichos congresos. Los políticos jamás pensaron en quitar a este empleado de su importante puesto, tiene 28 años de servicio.

No es aumentando el aforo de los productos como se favorece al país, sino aumentando la producción, para que no sólo el artículo se abarate sino que se pueda exportar, cultivando los productos de manera que sean los mejores para que no tengan competidores en los mercados del exterior como pasa con nuestro café. Al fomentar la producción de nuestra agricultura es mayor el número de brazos que trabajan, los artículos de consumo diario se abaratan y su consumo es mayor, el pueblo se alimenta mejor y queda resuelto en su mayor parte el problema de la mortalidad.

El país gasta enormemente en hospitales, en el Sanatorio Durán y en suplir medicinas a enfermos de toda la república y en asistencia para alimentar a niños pobres.

Es espantosa la mortalidad infantil y además los adultos mueren relativamente en grandes proporciones y la mayoría de las veces su muerte es fruto de sus pésimas condiciones de vida y por su pobreza. El país pierde enormemente con la pérdida de vidas.

Cuando no existe el Ministerio de Agricultura que estudie concienzudamente los problemas agrícolas, se cometen muchos errores. Por ejemplo, se aumenta el aforo de un artículo para proteger al productor, éste se aprovecha y aumenta el precio del artículo, el pueblo consume menos dicho artículo, y entonces su salud se perjudica si es producto alimenticio. Y así podrían analizarse todos los problemas, cuando de ellos no se hace un estudio profundo.

Un Ministerio de Agricultura que estudiara los terrenos, para que no perdieran tanto en ensayos inútiles, que facilitara enormemente la adquisición de buenas semillas para sembrar; que vendiera almácigos a bajo precio en sus campos de experimentación. Un Ministerio que se preocupara del mejoramiento de las buenas razas de animales de toda clase y que los vendiera a precios que estén al alcance de todos los bolsillos. Un Ministerio que se preocupara de las enfermedades de las plantas y de los animales y que facilitara los conocimientos y medios de combatirlos.

Nuestro país es fertilísimo, tiene todas las alturas, todos los climas, si se hace un estudio científico de su suelo produciría toda clase de alimentos y frutas, y podría exportarse gran cantidad de sus productos. Hoy día se introducen gran cantidad de frutas y estamos seguros de que todas esas frutas se podrían cultivar aquí.

Desgraciadamente, no nos ilusiona más que el banano y el café, y esto es de gran peligro. Depender de sólo dos o tres productos es no pensar en posibles cambios y fluctuaciones de dichos productos. Si el país recibe su vida de productos variadísimos, su vida es más estable.

Bélgica es la mitad más pequeña que Costa Rica, y sin embargo produce enormemente su agricultura, luchan mucho, abonan enormemente, pero producen para sus necesidades y exportan. Los vinos de Bélgica son inmejorables. Los pollos belgas son un lujo en los banquetes de toda Europa.

Nuestro país no tiene que luchar contra la aridez, nuestro suelo produce casi solo. Tenemos grandes terrenos vírgenes. Urgen caminos y facilidades para que el agricultor pueda transportar sus productos. Mucha protección para que el agricultor se vea libre del merodeo.

Algo que debe fomentarse enormemente es la producción de árboles frutales, sembrar frutas en las cercas, en todas partes. Traer buenas semillas de toda clase de frutas. De la isla de San Andrés se importan sabrosísimos mangos de los cuales hay en Jamaica variadísimas clases; ¿por qué no importar de esas semillas y regalarlas?

El Guanacaste es tierra fertilísima para sus frutas, las que se dan con gusto y perfume sin igual, enviar allí buenas semillas de frutas. Los marañones son tan dulces que casi no saben a marañón. En Limón sembraron caimitos traídos del exterior y se dan como nunca habíamos visto, enormes y dulcísimos.

El aguacate es una de las frutas mejores que producimos por su valor alimenticio, y hoy día su clase ha mejorado mucho, se venden de tan buena calidad como sólo habíamos visto en las islas de Guadalupe y Martinica. Esta fruta es una fuente de riqueza.

La naranja es otra fruta que debe fomentarse su producción. Las fresas, las anonas, las piñas, limones dulces y el sin número de frutas que producimos.

Algo que no debe descuidarse es la protección de nuestros bosques, pues las bellísimas maderas de nuestro país, son otra fuente de riqueza; de desear fuera que allí donde se corta un cedro se siembren dos. Hacer comprender a los campesinos el grave error de cortar todos los árboles y el peligro para la agricultura en el futuro.

Ojalá que algún día sea el Ministerio de Agricultura establecido y bien organizado para que todos nuestros problemas agrícolas sean resueltos satisfactoriamente para el bienestar y progreso de la patria.

Sara Casal vda. de Quirós.

Dones y Frutos del Espíritu Santo

Por P. M. SULAMITIS

(Continuación)

Hay que usar del don de entendimiento, a imitación de Jesús, para vencer al demonio

Si tenéis el don de entendimiento, sed generosos y fieles para servirlo de él cuando convenga contra vuestro enemigo. Meditad con frecuencia de qué manera lo empleé Yo mismo; hécelo para responder a Satanás cuando me tentaba de gula, de presunción, de vana gloria y de ambición, y Yo le opuse, en el sentido verdadero, la palabra divina (Mt. 4, 4; 7, 10). Me serví también de estas palabras de la Escritura para justificar mi conducta, y descubrir el programa que, en la voluntad del Padre, había yo de realizar (Hebr. X, 7-9; Joan. 17, 12). Me serví para afirmaros la realidad de mi misión y apoyar mis enseñanzas, declarándoos cómo no había venido a destruir la Ley y los Profetas, sino a cumplirlos, perfeccionarlos, completarlos (Mt. 5, 17-19; Joan. 19, 30).

Vosotros debéis usar de este don de inteligencia para esos mismos fines, para vencer al demonio y evitar sus lazos. Si os presenta los goces terrenos y sensuales, si os tienta a la gula, respondedle que «el hombre no se alimenta sólo de pan» y de lo que contenta el carnal apetito, «sino de la palabra de Dios»... Si quiere tentaros de presunción o de desaliento, respondedle que «no hay que tentar al Señor» ni jugar con sus bondades, sus promesas, sus socorros, sino poner en El una humilde confianza, porque es el Salvador... Gran número de almas, y de los mismos cristianos, se dejan engañar en muchos puntos; hacen peticiones vanas, se exponen temerariamente a los peligros, menosprecian las gracias, los favores, las advertencias; acumulan ofensas sobre ofensas, abusan del perdón o aparentan burlarse de él, como si fuera poca cosa... ¡y sin embargo son bautizados, que llevan mi carácter los que así obran!... Y otros ¿por ventura no aceptan las proposiciones del tentador y se hacen en cierta manera sus adoradores para amontonar riquezas y adquirir honores?... ¿No renuncian a Mí y prácticamente dan la preferencia al demonio, así como en

sus apreciaciones y sus juicios?... Si tenéis la inteligencia de las Escrituras, a vosotros se os presentará la Palabra de la verdad como un faro luminoso que os descubre el camino para ir a la vida. Marcharéis seguros en pos de Mí, no ignorando ya de dónde venís y a dónde váis, quién soy Yo y lo que soy para vosotros. Y el Huésped bendito de adentro no será para vosotros un extranjero o un desconocido, sino un Señor, un íntimo, el Consolador, el Fiel, y fácilmente os pondréis bajo su dirección, sabiendo que así no andáis a la ventura, pues lo conoceréis por lo que de El os tengo dicho... ¡Cuán bueno os es ir teniendo conocimiento de todo, de lo que debéis creer, hacer y evitar, por lo que Yo mismo os tengo enseñado! Es un homenaje de fe que me glorifica, y para vosotros causa de mérito y seguridad sobre cuanto hay en el mundo!

Se concede a los humildes

El don de inteligencia es concedido con más abundancia a los humildes. Muchos, por su negligencia en aprovecharse de él, en cierta manera lo ahogan... Los orgullosos quedan de él privados y así se van con las manos vacías: tales son los espíritus sin inteligencia, los corazones endurecidos que nada pueden comprender en las cosas de Dios (Luc. 1, 53; Rom. 1, 20 22; 2, 5).

No seas un Satanás para tus hermanos

¿Os habéis fijado en lo que sucedió al mismo Pedro antes de que Yo le abriera el espíritu? En ciertas circunstancias le había hecho Yo este don y díjale que el testimonio que daba de Mí no era obra de la carne y de la sangre, sino del Espíritu Santo (Mt. 16, 17).—Al lado de eso, poco después, cuando le hablé de mi Pasión y de lo que yo tenía que sufrir, trató de disuadirme, y llegó hasta reprenderme. Entonces, llamándole Satanás, es decir, reprochándole que así me tentase queriéndome desviar del cumplimiento de la voluntad del Padre, le dije que no tenía el sentido de las cosas

de Dios (Mat. 16, 21-23). La inteligencia era lo que le faltaba: nada comprendía en el misterio de mi pasión y sufrimientos... ¡Cuántos hay como Pedro! Y con todo tenéis en vosotros mi espíritu, que está con sus gracias y sus dones; pero no le dejáis con libertad de obrar: vuestra alma está toda ocupada de vosotros mismos y de naderías de la tierra, y no os formáis en la virtud según mis enseñanzas. Así no os abris a la acción de mi E. S. y venís a ser tentadores unos para con otros, apartándoos del cumplimiento de la voluntad del Padre y queriendo evitar el sufrimiento, aun cuando Yo os lo presente para mi gloria y vuestra salud.

Justificad con vuestra conducta que sois discípulos de J. C.

Debéis también vosotros serviros de mis palabras divinas para justificar vuestra con-

ducta, presentando el programa que Yo os he trazado por voluntad del Padre. Realizando mis divinas enseñanzas en vuestra vida, deberíais poder decir a los que os preguntasen por qué obráis así: Porque así está escrito en el Evangelio; Jesús mismo lo ha dicho; María mi Madre me dió como línea de conducta esta palabra de Dios mi Padre: «Haz lo que Jesús te dijo, haz lo que volverá a decir a tu alma, según las ocasiones, para regular tu vida, haz lo que te dirá por su Espíritu».

De este modo, con la realización que mostréis de las palabras de mi Evangelio, es como podréis atestiguar que sois mis discípulos y que lo que hacéis o decís es en mi nombre y para gloria mía (Joan. 14, 15, 21; Mt. 7, 21).

Todo esto os lo hará comprender el don de entendimiento y os mostrará cómo debe realizarse tal cual palabra de mi Evangelio en vosotros o por vosotros.

Hogar de plácemes

El hogar de nuestros queridos amigos don Antonio Lehmann y Señora, ha sido colmado de felicidad con la llegada de su primogénito, un precioso niño para quien deseamos una vida llena de dichas.

Nuestras sinceras felicitaciones a los apreciables papás.

Azahares

En atenta esquila hemos sido invitados por don José Luis Gutiérrez y Señora y por don Víctor L. Vega y Señora al matrimonio de sus queridos hijos Matilde y Víctor, que se verificará en la ciudad de Granada, Nicaragua, el 30 de Agosto.

Las virtudes y encantos de Matildita harán la dicha de su futuro esposo que es todo un caballero. Nosotros desde esta tierra, enviamos a la gentil pareja todos nuestros mejores deseos para su dicha y felicidad.

Agradecemos la fina invitación.

* * *

Don Marcial Torrente y don Browne Willis y Señora han tenido la fineza de invitarnos al matrimonio de sus hijos Beatriz y Antonio, ceremonia que se verificará el 2 de agosto.

Para el futuro hogar deseamos toda clase de felicidades y quedamos muy agradecidas por la atenta invitación

* * *

Doña Sara Brenes de Gutiérrez

Dolorosamente impresionados fuimos con la sensible noticia de la muerte de esta querida amiga nuestra a quien apreciamos mucho, pues era una de esas almas formadas como antiguamente se formaban a base de moralidad y amor a Dios. Alma muy piadosa que esperamos en Nuestro Señor la habrá recibido en su Reino.

Para su apreciable hijo don Alberto Gutiérrez Brenes y su bondadosa esposa doña Lissia de Gutiérrez, para su querido nieto don Alberto Gutiérrez Winniger, para su hermano don Alberto T. Brenes y Señora y para sus sobrinos y demás familia enviamos nuestro muy sentido pésame, ofreciéndoles nuestras oraciones por el eterno descanso del alma de doña Sara.

Verificóse el día de Nuestra Señora del Carmen, el matrimonio de la señorita Carmela Brenes Morales con el joven don Fernando Luján Alvarado.

Al unirse estos dos jóvenes lleva la desposada mucha virtud, pues ha sido formada en un hogar cristiano modelo de hogares, y él igualmente, es hijo de otro hogar modelo y hará feliz a la compañera que eligió.

De todo corazón deseamos al nuevo hogar una dicha no interrumpida

Etica

La máscara interior

De Juan Vázquez de Mella. Artículo publicado en *El Pensamiento Español*.

(Selección enviada por don Guillermo Esquivel S.)

Una máscara se acercó, en un baile, a Fígaro, oculto en un dominó, preguntándole al oído:

—Eres tú?

—Yo soy, contesté, sin temor de equivocarme,—dijo el crítico.

A pesar de la aparente evidencia de «cortesía» de esta respuesta, hay que confesar que resulta con frecuencia, inexacta.

—Eres tú?—Yo soy.—Pero, quién eres tú?—El nosce te ipsum del oráculo de Delfos y de la escuela socrática sigue mandando sobre los entendimientos; pero siendo poco obedecido por las voluntades.

A través de la máscara más completa y del más perfecto disfraz, no es difícil descubrir, por la mirada, la voz, el gesto, el aire y el andar, la fisonomía física que está detrás de la careta; pero, sucede lo mismo con la moral?

Cuando el hombre camina algún tiempo por el carnaval de la vida, donde con frecuencia se mezclan lo trágico y lo cómico, se cansa de tropezar con tantas máscaras como le salen al paso; y, harto de cosechar desengaños y hastiado del ruido exterior, llega un momento en que se refugia en sí mismo, y con ese admirable poder intelectual, que es una de las mejores pruebas de la espiritualidad de su alma, la reflexión con que se vuelve sobre su propio ser y se lee interiormente, interroga a su «yo», y se dice lleno de curiosidad y de tristeza: ¿Quién soy yo?, y esta pregunta provoca esta otra: ¿Yo soy ante los demás de igual manera que aparezco ante mis ojos? Al empezar el cotejo de los dos «yos», el aparente y el real, la máscara interior empieza a romperse, y la sinceridad trata de ocupar el puesto de la ficción.

Si el alma se eleva más que el nivel del vulgo, y está inclinada hacia el bien, porque ha sentido muchas veces su flaqueza y su miseria, pero también su ascensión hacia las regiones más puras; cuando una fuerza sobrenatural impulsa sus alas, la máscara interior

se rompe por completo, y la fisonomía moral propia aparece, murmurando melancólicamente esta respuesta: Yo no soy yo. Es decir: «Ese yo interno no es el yo interno, sino una imagen incompleta y borrosa suya.

Y a la nueva pregunta: ¿Por qué son diferentes el hombre que se ve por fuera y el hombre que se mira por dentro? La reflexión señala la respuesta de las dos máscaras rotas: la exterior, con que los hombres se engañan unos a otros, ocultándose para no ser vistos, y la interior, con que el hombre se engaña y se miente a sí mismo.

Hay hombres que, a fuerza de fingir ante los demás lo que quieren ser y no son, lo que desean que se crea de ellos, aunque ellos no puedan creerlo de sí mismos, concluyen por participar del engaño, y el hábito de la mentira los convierte en actores identificados con sus papeles.

Como es difícil extender un antifaz sobre una conducta, estableciendo la continuidad y la coherencia de la mentira, los hechos, más elocuentes que los textos y las palabras, niegan el dominó, y empieza a verse la hilaza de la hipocresía, que denuncia al fariseo. Si entonces logra volver la mirada hacia dentro y observarse, notará que las dos caretas están rotas, y que los dos rostros que dejan al descubierto tienen una señal siniestra que no se borra más que por un gran arrepentimiento y cayendo en el camino de Damasco. Si el arrepentimiento, tan difícil, no llega, se redoblará el engaño para unir las dos máscaras y seguir mintiendo hacia dentro y hacia afuera.

La sinceridad verdadera exhala aroma cristiano, porque es hija de la humildad y hermana de la modestia.

La falsa sinceridad, lo que ahora, indicando su temperatura moral, se llama frescura, es hija de un matrimonio bien avenido con la bajeza, el cinismo y la desvergüenza:

Por eso las sociedades más perfectas son las más sinceras, donde menos se miente; y

las decadentes, aunque sean cultas, donde más se finge, donde se hace amarga la vida, por el continuo choque de la buena fe y de la hipocresía.

El progreso moral de un pueblo podría medirse por la disminución de caretas interiores y exteriores, y su envilecimiento por el aumento de ellas.

La Iglesia Católica, suprema directora de conciencias individuales y sociales, exige periódicamente a sus hijos que comparezcan ante una maravillosa institución, el sacramento penitencial, cátedra de Psicología, de Ética y de Pedagogía, donde se juzga, conforme a un código invariable, el honor y los honores que otorgan los hombres y donde se les obliga a que descubran hasta su último pensamiento impuro y el más escondido repliegue del corazón, sometiendo todo asomo de fingimiento a la condenación inapelable de su fallo.

El confesonario es la sinceridad elevada a institución divina, y es la fuente de las mejores autobiografías de los santos:

«La confesión pública impuesta en los primeros siglos de la Iglesia a los grandes pecadores, suelen practicarla, en nuestros tiempos, algunos que tienen más de criminales que de penitentes.

«No confiesan todo lo que son, sino lo que no son y quisieran ser.

«En la ya copiosa literatura autobiográfica contemporánea, los alardes de sinceridad suelen ir acompañados de actos de cinismo, y casi siempre de una falsa modestia, en los que el autor se acusa de faltas que no le importa que se conozcan, y de las cuales parece que en el fondo se alaba, como el calavera donjuanesco que enumera, con fingido arrepentimiento, la lista de hermosuras rendidas a su fascinación y a su albedrío y con frecuencia sepultadas en los dominios de la fantasía.

«Aun los escritores geniales, como Rousseau, de talento paradójico, sofisticado, pasión vehemente y estilo artificioso, o los narradores brillantísimos, artistas eminentes, que han cubierto con flores las ideas que han inventado, en un romanticismo algo enfermizo, «una nueva manera de ser tristes», como Chateaubriand, no pueden disimular el propósito que se transparenta y asoma en todas las páginas, a pesar de los esfuerzos de ingenio para ocultarlo:

aparecer con un tamaño medido por su deseo para arrancar un grito de admiración a los lectores deslumbrados.

«En las Confesiones del misántropo ginebrino y en las Memorias de ultratumba, la sinceridad y la vanidad combaten, pero la primera sale siempre vencida por la segunda.

«La sinceridad completa es incompatible con la soberbia, y sus hijos, todos los pecados, la tienen por madre. Reconocer y confesar todas las faltas incluso la gravísima de no arrepentirse de ellas, es dar libelo de repudio al mal y abrazarse a la gracia, y eso sólo lo hacen los santos o los aprendices de santos.

«Sólo ellos son completamente sinceros. Todos los demás, en mayor o menor grado, cuando no mienten a los otros, se engañan a sí mismos.

Por eso las autobiografías de los santos son las más humanas, precisamente porque son algo divinas.

El santo es el fiscal implacable del pecador.

Es la virtud, recordando en los días serenos en que el deber florece, las horas turbulentas de la culpa, para condenarla y humillarse evocando flaquezas y miserias.

Las lágrimas del arrepentimiento y el fuego de amor a la verdad han quemado la careta interior con que se ocultaba a los propios ojos el joven libidinoso y el engreído retórico; y las dos vidas, la interna y la externa, fundidas en una sola, brillan sin velos ante la mirada satisfecha de Dios y la absorta de los hombres.

¡Qué triste es vivir en una sociedad de hipócritas que envenenan la mentira!

¡Qué hermoso debe de ser vivir en una sociedad sin máscaras interiores, donde reine la virtud y se miren sin engañarse las almas!

El mejor Jabón para el Hogar

Amarillo y azul con blanco

No deteriora la ropa ni las manos, es el jabón fabricado en la **Simon Soap Factory**. Única agencia en el interior, en «La Tiendita» de doña Claudia de Garrón, (contigua al Garage Alfaro). Venta al por mayor y al menudeo; pídale al Teléfono **3395** e inmediatamente lo tendrá en su casa.

La liga de la decencia

Envío de la señorita CONSUELO REYES L.

Nos ha llamado mucho la atención que la «*Revista de Revistas*», de Méjico, en fecha 8 del corriente mes, y siendo netamente profana, nos hace una larga y detallada relación acerca de la vida escandalosa de los artistas del cine. Hace a la vez un eco formidable a la voz de protesta contra esa conducta y contra las películas inmorales que se ha levantado en la gran nación estadounidense. Reproducimos en seguida el párrafo final de dicho artículo para que apoyemos con todas nuestras fuerzas «La liga de la decencia»:

«CONCLUSIONES.—Es tal la inmoralidad que reina en Hollywood, son tantas las burlas que los astros rutilantes de la pantalla están haciendo a la institución del matrimonio, que la Asociación de Productores de Películas, de la cual es Director Will Hays, durante las últimas semanas ha estado recibiendo pruebas evidentes del malestar general que se siente entre todas las familias decentes del continente, malestar que se ha estado manifestando por medio de cartas de protesta cada día en aumento y cada día más amenazadoras.

Miles de miles de miembros de la Iglesia Católica Romana, así como miles y miles de personas pertenecientes a otras religiones, e infinidad de organizaciones sociales han anegado a Hollywood de protestas. No se trata en las quejas de simples y urgentes súplicas. No. Para muestra bastará con reproducir la circular que ha enviado la Legación de la Decencia a las personas que deseen unirse a su causa y que a la letra dice:

«Yo deseo adherirme a la Legión de la Decencia, que condena las viles e impúdicas películas. Me uno a todos los que protestan contra ellas como una grave amenaza para la juventud, el hogar, el país y la religión.

Condono absolutamente esas películas perniciosas que, con otras agencias degradantes están corrompiendo la moral pública y produciendo una «sexomanía» en nuestra patria.

Considerando diabólicas la mayor parte de las películas que se hacen en Hollywood, por medio de la presente prometo, solemnemente, alejarme de las producciones cinematográficas, a excepción de aquellas que no ofendan la decencia y la moralidad cristiana. Prometo, además, hacer propaganda entre mis amistades para que aumente el número de socios de la Legión de la Decencia».

Millones de cartas como la anterior han sido distribuidas en todas las Parroquias católicas de los Estados Unidos y, lo que es más importante, millones han sido remitidas directamente al «puritano czar» Will Hays.

El tremendo poder de un boycott unido de la mayoría de los miembros de las Iglesias de todas las religiones en Estados Unidos, se está juntando. Hollywood y «sus graciosos» actores y actrices decidirán, quizás muy tarde, corregir sus inmorales hábitos; pero cuando vuelvan a sus pasos, la gigantesca ola de protesta de la OPINION PUBLICA habrá hecho valer sus derechos!»

Doña Bettina de Holst

Frente a LA TRIBUNA

OFRECE: Novedades en encajes Bretón crudos y palo de rosa para ropa interior. Pañuelos finísimos. Botones, hebillas y prensas haciendo juego. Guantes cabritilla y algodón. Punto crudo, anchísimo, para cortinas. Bellísimos encajes y bordados para albas y para altares de Iglesia. Gran variedad de flores.

PAGINA PARA NIÑOS

Unas palabras para empezar

Por ELEONOR SUCSEY

Con mucho cariño comienzo a escribir una página dedicada a vosotros, amiguitos míos. Espero no faltaros con mis cuentos o con algunos otros bien lindos, de revistas selectas. Deseo que su lectura sea de todo vuestro agrado. ¿Y, cómo haré para saberlo? Espero que me escribáis. Yo os contestaré brevemente desde aquí porque el tiempo me falta.

Pienso hacer cada mes en esta página un cuadro de honor donde pondré los nombres de todos vosotros *si os portáis muy correctos en la escuela, muy obedientes en casa y muy juiciosos en la calle.*

Por algún medio sabré de vuestro buen comportamiento y deseo en esto la ayuda de vuestros padres y maestros.

En el día de los Santos Reyes,—Dios mediante—haremos una Rifa de un objeto útil entre todos aquellos niños que han salido alguna vez en el cuadro de honor de esta Revista.

Si las personas mayores se interesaran en ayudarnos para dar mayor número de premios a los niños buenos, tanto mejor; por el momento está el que os obsequiaré yo el 6 de Enero de 1935.

De manera que mis deseos de hoy son: que os portéis muy bien y que os gusten mis cuentos.

UNA BUENA ACCION

Los dos niños de Don Rafael caminaban a la par de él en el Mercado, andaban comprando muchas cosas. Aquello es un barullo de gentes, todos gritan y hablan, venden y compran. Hay unos juguetes allí que llaman la atención de los chicos:—«Mira,—dice uno,—ahí está colgada una escopeta», y dice el otro:—«y aquí una espada», y así siguen viendo con evidez tanta cosa propia para ellos: bolas, caballos, alforjas... pero más miraban los escaparates llenos de dulces y melcochas; esto sí les detuvo en el camino.

Papá entonces compró a cada uno un caramelo de palo. Muy pronto les corría la miel cuesta abajo por la cara y las manos. Pensar en este momento quitarles los dulces era imposible, sabían deliciosos!

En tanto, el canasto de compras se había llenado de hermosas verduras y tomates, las lechugas lucían en él su verdor y frescura.

Don Rafael sintiéndose cansado al peso del canasto, buscó ayuda en el mayor de sus hijos. ¡Ay!, pero este contestó enojado: «No, porque yo estoy comiendo dulce».

A esto, el más pequeño, en un gesto encantador, dijo: «Dame, papá, el canasto y tú me llevas el caramelo».

De seguro que el Angel de la Guarda apuntó la buena acción de ese niño para que el Niñito Dios en la Navidad le traiga muy lindos regalos.

PARA SOPORTAR MEJOR EL CALOR

- 1.º—Estar siempre con la cabeza protegida.
- 2.º—Alimentación liviana. Frutas, verduras, ensaladas, poca carne, casi exclusión de sal y condimento.
- 3.º—Evitar el alcohol en cualquier forma y cantidad que sea.
- 4.º—Baños de poca duración con agua a la temperatura normal.
- 5.º—No beber grandes cantidades de líquidos, y menos muy helados.
- 6.º—El té claro con limón a temperatura normal es un buen calmante de la sed.
- 7.º—Regularizar las funciones intestinales.
- 8.º—Si se alimenta con mucha fruta no necesita tomar más líquidos, pues éstas tienen lo suficiente para las necesidades del cuerpo.
- 9.º—El uso de ropa liviana, blanca, y no de seda, es muy útil.

CODIGO SOCIAL

¿Cómo debo comportarme?

Por ANNA VERTUA GENTILE

(Continuación)

LA ESPOSA CUERDA SE ACOMODA
A LOS GUSTOS DEL MARIDO

¡Desgraciados los hombres a quienes, con tal disposición de ánimo, les toca en suerte una esposa agitada por el deseo de divertirse, de concurrir a veladas, conciertos y bailes; que abre sus salones a fiestas, reuniones y banquetes!... Si tienen el valor de imponerse, viven angustiados por el triste aspecto de la esposa que afecta actitudes de víctima,— cuando no rompe las cadenas de la sumisión y los respetos y se divierte en su casa y fuera de ella, sin su presencia.—Y si son de carácter bondadoso o complacientes por timidez, se dejan arrastrar por donde quiera que corra su esposa; perdidos en la balumba de los usos sociales, con turbación en movimientos y palabras, siempre en penosa sujeción a las gentes del gran mundo, al lujo y al deslumbramiento. Por fuerza sometidos a las monótonas pláticas que llevan consigo impresas, una aparente vivacidad, ciertas necesidades y a menudo ligeras libertades y que constituyen el obligado condimento de dichos usos.

La señora que tenga corazón y criterio, se guardará muy mucho de imponer semejantes sacrificios a su marido, porque, además de acarrear sobre sí la murmuración de las personas sensatas, llevará la sincera conmiseración de las mismas hacia su esposo y correrá, finalmente, el peligro de que aparezca ridículo ante los tontos.

Por otra parte, maridos hay que absortos durante el día en trabajos científicos o literarios, en cálculos y especulaciones, necesitarían distender sus nervios distrayéndose; y los tales, no sabiendo elegir por sí mismos, abandonan a la melancolía doméstica, en tanto que contempla la esposa aquel rostro entristecido para sumarse resignada al aburrimiento de las interminables horas del mutismo.

Corresponde entonces a la mujer decidirle a distraerse. Aquí deberá poner en juego su habilísima diplomacia, proponiéndole ante todo un solaz que esté en consonancia con sus gustos, y en mostrárselo luego aceptable, necesario, urgente.

Secundar la murria del marido en el afán de soledad, en proseguirles esa abstracción de sus quebraderos de cabeza diarios, lo mismo puede dañar a su salud física y moral que arrastrarlo a un vértigo de fiestas.

LLEVAR EL CONCEPTO DE LA SUBORDINACION HASTA LAS NIMIEDADES,
ES ABURRIR

Debe la esposa consultar al marido, antes de tomar una resolución, en todo cuanto se refiera a sí misma, a los hijos, a las personas del servicio, a los parientes y a la economía y orden de la casa.

¿No habéis leído nunca los proverbios de Salomón? Dice que la multiplicidad de consejos, procura la sabiduría del juicio. Hay que creer a ciegas al gran sabio y procurar que el loco orgullo no nos convierta en obstinados y tozudos.

Pero no es necesario apurar el concepto de la subordinación llevándolo hasta las nimiedades, porque, lejos de ser entonces laudable cualidad, se convertiría en chismografía enojosa.

No todos los hombres se avienen, por ejemplo, a compartir con su esposa las obligaciones de ordenar a los criados los almuerzos y comidas. Y la mujer que porfía para que el marido cuide y decida de estos menesteres, resulta casi siempre fastidiosa.

Sube de punto su importunidad cuando, por interpretar demasiado estrictamente el deber que tiene de informar al marido de cuanto en la casa ocurre, turba su esposo con la narración de mil bagatelas, interesándole en los fraudes de los criados, de sus relaciones con los abastecedores, de las leves faltas de los hijos y de los inevitables e insignificantes rozamientos con amigos y allegados.

Es deber de la mujer veraz contar al esposo todo cuanto de alguna importancia ocurra en la familia, entre parientes y amistades; pero es, asimismo, obligación de una esposa amante y solícita, no molestar a su marido refiriéndole todas las necesidades con las cuales nada reza su autoridad de dueño de la casa y que llenan inútilmente su cabeza de pequeñeces.

(Continuaré)

El gobierno de las mujeres

Por A. PALACIO VALDES

(Continuación)

¡Ay!, como todos los sueños, éste ha sido de corta duración. El hacha de Carlos I y de Felipe II concluyeron con nuestras libertades y también con nuestro genio. Los Austrias primero, los Borbones después se encargaron de demoler el alcázar que, a la verdad y la justicia, había levantado la mano bendita de una mujer.

España resucita al conjuro de esta hada benéfica, los prados reverdecen, la tierra se cubre de doradas mieses, el pastor apacienta tranquilamente sus ganados, y en la campiña se escuchan de nuevo los dulces cantos idílicos tanto tiempo extinguidos. Aquellos Títiros y Melibeos celebran tendidos sobre el césped las glorias de su augusta señora. Las deudas se pagan, las rentas se multiplicaban, las ciudades se embellecen con suntuosos edificios. Nuestras flotas mercante y de guerra surcan los mares, desplegando con orgullo el pabellón español. De todos los pechos se escapa un grito de alegría...

¿Y el Santo Oficio? ¿Y la expulsión de los judíos?—oigo exclamar.

El Santo Oficio, que mejor pudiera llamarse Diabólico Oficio, porque oficio de diablos es y no de santos triturar huesos y chamuscar carnes vivas, no es de origen español. Nació en Francia en 1215 y Santo Domingo fué el primer inquisidor general. De allí pasó a Italia en 1221, se extendió después a Alemania, y por último se estableció en Aragón, no sin gran trabajo, en 1232.

Esta inquisición, llamada la *antigua*, fué tan brutal, cruel y repugnante en sus castigos, aunque menos páfida en sus procedimientos, que la *moderna*. Obraba también en un círculo más estrecho.

Extinguida la herejía de los Albigenses perdió su razón de ser. Sus garfios se oxidaron por falta de carnes que desgarrar: sus hogueras se apagaban por falta de combustible.

Mas he aquí que el pueblo español, desde los más altos a los más bajos, mira cada día con mayor recelo y envidia la influencia y la prosperidad crecientes de los judíos. Esto por lo que toca a lo humano, ¡muy humano! Pero

lo humano tenía aquí raíces en lo divino. ¡Ah! lo divino cuando sirve de sostén a lo humano, lo hace maravillosamente. El fanatismo religioso ha sido el artífice de las más grandes infamias que se han cometido en el mundo. ¡Caso extraño!, lo invisible ha tenido en la historia más poder para impulsar a los hombres que lo visible.

El odio y la envidia que los judíos inspiraban al pueblo se tradujo en un clamor general para el restablecimiento de la Inquisición. Terribles matanzas de ellos precedieron a este restablecimiento. La expulsión de los judíos, la más triste y escandalosa etapa del reino de Isabel I, es obra de todos y de nadie. La ferocidad de la inquisición fué hija legítima de la ferocidad española en aquella época.

Algunos achacan la Inquisición y la expulsión de los judíos a las falsas ideas religiosas que habían imbuído en el espíritu de la reina sus confesores; otros a la avaricia de su marido; otros a la influencia del frenético Torquemada. Todo esto es cierto. Pero la expulsión de los judíos es principalmente la obra del pueblo español entero, hay que confesarlo lealmente. Con circunstancias aún más atroces fueron expulsados, tiempo adelante, de Portugal, lo fueron un siglo después de Viena, y el mismo incrédulo y escéptico Federico II de Prusia en el siglo XVIII no dudó en dictar leyes arbitrarias y crueles contra sus súbditos judíos. Hasta el gran poeta Milton, hombre piadoso, ilustrado, humanitario, defendiendo en uno de sus escritos la libertad de conciencia, afirma que debe excluirse de los beneficios de la tolerancia a los católicos romanos, porque el bien público exige a todo trance la extirpación de su doctrina.

Cuando ponemos a Dios al servicio de nuestras pasiones éstas se hacen arrolladoras. Hoy mismo, en el siglo de la ciencia, de la tolerancia y la libertad hemos visto a los judíos perseguidos en Roma, a los cristianos degollados en América, y en la libre y democrática Francia latente aún el odio contra la raza judaica, como se ha probado en el célebre proceso del capitán Dreyfus.

No nos asombremos, pues, de lo acaecido en aquellos tiempos de superstición y de ignorancia. El espíritu religioso de todo un pueblo exaltado por estúpidas calumnias y por las predicaciones de un clero fanático, mezclado con una fuerte dosis de envidia a sus riquezas, ha sido el veneno que mató a los israelitas en nuestro país.

Sin embargo no puede dudarse que el rey Fernando tuvo parte principal en su expulsión y en el restablecimiento de la Inquisición. A cada uno lo suyo. La prueba de esto es que la estableció en su reino, de Aragón contra la voluntad de sus subditos y a pesar de todas las representaciones que éstos le dirigieron. Costó trabajo y sangre implantarla, pero al fin lo consiguió después del asesinato del inquisidor Arbués. Fallecida su esposa quiso hacer lo mismo en el reino de Nápoles, pero allí sus deseos se estrellaron contra la oposición tenaz y resuelta, tanto del pueblo como de los nobles.

¿Era un ardiente espíritu religioso el que impulsaba a Fernando en este caso? Nada de eso. A don Fernando le preocupaba demasiado la tierra para pensar mucho en el cielo. Era político ante todo y codicioso. La Inquisición fué para él una máquina de confiscación. La expulsión de los judíos un magnífico negocio.

La reina Isabel *opuso resistencia*, tanto a uno como a otro edicto. En esto se hallan de acuerdo los cronistas. A pesar de su piedad acendrada, a pesar de su humildad, a pesar de sus confesores, a pesar de los teólogos, a pesar de su marido, *opuso resistencia*.

Pues bien, esta celestial resistencia es su mayor timbre de gloria, es el diamante más claro de su corona. Ni sus enérgicas medidas de gobierno, ni su prudencia y sabiduría, ni sus alientos a las letras, a las ciencias y a las artes industriales, ni el descubrimiento mismo del Nuevo Mundo pueden hacerla más grande a los ojos de la posteridad.

Que una mujer en aquella edad de fe ardorosa y fanática, sometida a todas las influencias imaginables, osara oponerse a lo que todos, grandes y pequeños, juzgaban como un servicio hecho a Dios y a la Iglesia, es algo que maravilla, que nos deja estupefactos.

Cedió al fin. ¿Y qué otra cosa podía hacer? Luis XIV de Francia, en época de mayor cultura, con un carácter altivo e independiente, como pocos han existido, revocó el «edicto de Nantes» y consintió en perseguir a los jansenistas, que no eran judíos, sino cristianos

y bien cristianos. «—Si me habéis engañado—decía al mirar a sus consejeros eclesiásticos—peor para vosotros.»

La santa reina Isabel no pudo sospechar que aquel tribunal ardientemente deseado y preconizado por cuantos alentaban en torno suyo, iba a ser el baldón de nuestra patria y de su glorioso reinado.

El árbol de la inquisición no brotó en España, pero se desarrolló más corpulento que en parte alguna, porque halló terreno adecuado. La fe sin inteligencia y sin instrucción se transforma pronto en superstición y la superstición se trueca fácilmente en ferocidad. El árbol creció nutriéndose de la ferocidad española. Por su duración de más de tres siglos, por la escandalosa injusticia de sus procedimientos, por la perfidia y crueldad de sus jueces, el Santo Oficio constituye la página más vergonzosa de nuestra historia.

Si la maldad no es ignorancia, presto se convierte ésta en maldad cuando no tiene el contrapeso de un corazón tierno y compasivo.

Entre los jueces y familiares del Santo Oficio debió de haberlos bien perversos. Hombres sedientos de sangre, que olfateaban con delicia el olor de la carne chamuscada, que escuchaban con espasmo voluptuoso los gritos y gemidos de los pobres torturados.

En Córdoba, no en tiempo de Isabel, sino de su yerno Felipe el Hermoso, hubo un inquisidor llamado Lucero que merece especial mención. Ni Tiberio, ni Calígula, ni Domiciano, ni monstruo alguno de la humanidad lograron sacar ventaja a este clérico. Su corazón era una hoguera de rencor, de crueldad y de envidia, y en esta hoguera vinieron a quemarse las personas más distinguidas de la ciudad por su posición, por su talento o por su virtud, de uno y otro sexo. Para probar que eran herejes aquellos a quienes perseguía empleaba diabólicos artificios. Obligaba por la fuerza a algunos de los presos que tenía en sus calabozos a aprender de memoria ciertas oraciones y ceremonias judaizantes para que luego declarasen que las habían oído o visto a las personas que deseaba perder. Ni el santo arzobispo de Granada, Fray Fernando de Talavera, se vió libre de las asechanzas de aquel malvado. El pretexto para procesarle fué que «había empleado medios demasiado suaves para convertir a los judíos de Granada». Cuando al fin Felipe, escuchando las quejas unánimes se decidió a suspenderle de su cargo, aquel monstruo hizo quemar de su propia autoridad a los presos que pudieran descubrir sus maldades, poniéndoles antes mordazas para que no pudieran hablar.

Recetas de Cocina

A cardo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

CHURROS

Se pone en el fuego un vaso de agua con media cucharadita de sal; cuando hierve se le echa un vaso de harina y se mueve bien ligero con una cuchara de madera hasta que se haga una pelota. Se retira del fuego, se echa la pasta en la bolsa de adornar queques con un embudito adornado, y se va echando en la forma que se quiera en manteca hirviendo y con un cuchillo se van cortando al salir la pasta de la bolsa del tamaño que se quiera; cuando están dorados se sacan con un espumador, se escurren bien, se espolvorean con azúcar y se sirven bien calientes.

ALMENDRADOS

Una libra de harina de trigo.
Media libra de azúcar.
Media de mantequilla.
Dos huevos.
Seis onzas de almendras.
Una cucharada de cognac.

Se echan las almendras en agua hirviendo, se dejan un rato, cuando suelten el pellejo se pelan y se lavan muy bien, se muelen en la piedra de moler o en la máquina, agregándoles poquitos de agua; el azúcar se bate con la mantequilla durante quince minutos y luego se le agrega la harina, las almendras, el cog-

nac o ron, se mezcla bien, se hacen galletitas y se colocan en cazolejas untadas de manteca y se ponen a asar en el horno con calor regular hasta que estén doradas. Si al hacer la pasta queda muy suave se le pone un poco más de harina.

ARROLLADOS DE POSTA DE RES A LA MILANESA

Una libra de posta de res cortada en rebanadas delgadas, se lava y se seca bien, se condimenta con sal y pimienta; media libra de posta de cerdo se muele junto con una cebolla picada finamente, un poquito de perejil picado, sal y pimienta, se mezcla muy bien y se pone un poquito de esta carne molida sobre cada rebanada de posta, se arrolla y se amarra con un cañamito; se coge un cuarto de libra de tocino, se lava, se corta en pedacitos y se pone a freír en una cacerola grande hasta que estén dorados, se sacan los chicharrones y se echan los arrollados de carne y se les va dando vuelta hasta que estén dorados de todos lados, si se ve que es demasiada manteca se saca un poquito; se les echa un poco de agua hirviendo, sal y pimienta y se dejan cocinar hasta que estén suaves. Se arreglan unos macarrones de la manera que se quiera, se ponen en un platón y alrededor se ponen estos arrollados y se bañan con la salsa de los arrollados.

EL SIGLO NUEVO

Ofrece un gran surtido de persianas en varios colores, stores y géneros de punto para cortinas.

El mejor surtido de frazadas, colchas y alfombras lo encontrarán en *EL SIGLO NUEVO*.

Juegos de picheles y vasos, juegos de café y de té, a precios baratísimos.

En cristalería, loza, cubiertos, linoleums y artículos de uso doméstico, es *EL SIGLO NUEVO* el que tiene el mejor surtido y el que en estos momentos vende más barato

La Conversión de Eva Lavallière

(Continuación)

Escríbame aquí. Aconséjeme acerca de las dos pequeñitas a quienes he tenido que enseñar a hacer la señal de la cruz; la mayor, aunque bautizada, es tan ignorante como la chica. Hacen sus oraciones mañana y noche, van a misa conmigo, les hablo de Dios, del cielo, del infierno, de la Santísima Virgen, de los Angeles, etc. Todo les llama la atención, son muy simpáticas y aprenden bien el catecismo.

¿Siempre tiene que atender el castillo? ¿Y sus pupilas están bien instaladas en Tours? Y Ud., señor Cura, está Ud. bien? Pronto contésteme, ¡conteste a su ahijada que lo quiere tanto!

Con Leona le ruego acepte nuestros cariñosos saludos.

Eva Lavallière.

Castillo de Saint Baslemont. por Darney (Vosgos).

Junio.

Querido señor Cura:

¿Se acuerda Ud. todavía de nosotras? Con tantas ocupaciones que Ud. tiene, bien puede ser que nos haya olvidado. Nosotras lo recordamos mucho y con frecuencia hablamos de Ud. con profunda tristeza. Su abandono ha sido un golpe muy duro para nosotras, para nuestras almas, para nuestra confianza y esto en los precisos momentos en que las pruebas caen sobre mí como los obuses sobre París. Pero de todas estas pruebas la más cruel ha sido su olvido, ya que nosotras habíamos puesto en Ud. todo nuestro afecto, toda nuestra confianza. Héme aquí, pues, cada vez más a la merced de este mar siempre tempestuoso que es mi vida.

Juana, por cierto es muy afectuosa conmigo, pero X. y sus hermanas son para mí un motivo de sufrimiento, al extremo que Ud. no puede imaginar. Con ellas somos nueve personas, y soy yo quien alimento a toda esta gente; no son bocas de niños sino sumideros. El dinero se me va como agua; últimamente he tenido que pagar para que no embargaran el castillo; total: a este paso me arruino y a breve plazo. Todo esto me aflige y no tengo un sostén, un consejo, nada, nada. Deseo ardientemente morir; veo que soy cobarde; pero así es.

Espero que esté Ud. gozando de buena salud, lo mismo que sus pupilas. Ayer llevé

a la Primera Comunión privada a las pequeñas. La capilla semejava un solo ramillete; todas las flores del castillo estaban allí; las velas y cirios ardían a profusión. He estado feliz de poder ofrecer todo esto a Jesús y María; pero no obstante encuentro que no estoy muy bien con Ellos y esta es mi mayor pena. Ruegue por mí, por nosotros todos, se lo suplico; tanto que lo necesitamos.

Leona y yo le enviamos nuestros más afectuosos recuerdos.

Junio.

Querido señor Cura:

He estado bastante tiempo sin escribirle, porque me consumo en espera del salvo-conduto de Leona que no llega nunca y nos tiene presas aquí.

El niño va a nacer en estos días (hijo de un empleado del castillo). Llevaremos mañana a la madre donde una matrona que la tendrá en su casa hasta que haya salido de su cuidado. He convenido con esta mujer que guardará el niño los meses que sea necesario, y después ya veremos.

Nada me dice de Destrequil con respecto a la casa en alquiler con promesa de venta. Sin embargo, es urgente, porque no puedo vivir así; necesito un techo para Leona y para mí, y también para este niño más tarde. Tenga presente que si la tarjeta roja de los extranjeros llega en estos días, nos iremos inmediatamente. ¿Podremos siempre ir a pasar dos días cerca de Ud. para hablar de todo esto y ver allí mismo si encontramos algo? Escribanos cuatro letras al respecto.—El martes último mandé decir una misa por M. Samuel, y Juana se confesó y comulgó; esto me proporcionó una dicha infinita. Pero andando los días, veo que no me siento más cerca de ella por esto; me parece que no ha cambiado; tal vez me equivoque y Dios nos prohíbe juzgar a nuestro prójimo; pero mi alegría se halla mezclada de temor y de retraimiento. En cuanto a X., no sé lo que pensará; a veces parece a punto de acercarse a Dios y ratos después experimento la sensación de que si les hablara de Dios se fastidiarían; me encuentro, pues, en esta situación algo falsa y tan delicada, tan difícil.

(Continuaré)

Muñequita

(Continuación)

La noche estaba fresca y el mar un poco picado, pero el coloso de acero avanzaba con olímpica indiferencia sin alterar el ritmo de su marcha, sin acelerar un punto la velocidad de su andar, como aquel que sabe que siempre ha de llegar demasiado pronto.

Del salón subían las notas de un vals lento y dulce que alguien había puesto en la gramola. Perla recordaba este vals. Lo había oído en París, en uno de aquellos cines recoletos donde ella y Eric se mezclaban con todo el mundo para mejor pasar inadvertidos; le traía la evocación de horas de encanto, de palabras intensas, de miradas henchidas de pasión y despertaba en ella el rabioso deseo de volver a vivir aquella vida...

Levantóse bruscamente del sillón, apretando los puños, colérica.

—¿Por qué... por qué...?

El perro se levantó también; se empinó como un oso sobre las patas traseras; puso las delanteras, cariñosamente, sobre los hombros frágiles de la princesita... Bruscamente, en una transición, Perla se echó a reír. El vals desgranaba sus notas llenas de armonía.

—¿Vamos a bailar, amiguito?

Perla pasó su brazo por el cuerpo del perro, en posición de baile y, concienzudamente, procuró ajustarse al compás.

Molesey la miraba entre divertido, y triste, apoyado contra uno de los sillones. Ella le vió, pero ni soltó al perro ni dejó de bailar su pintoresca danza.

—A fe mía que V. A. ha encontrado un gentil caballero...—observó burlonamente S. E.

—Por lo menos, éste no causará celos al príncipe de Neuberg—se echó a reír la joven, con risa hueca y forzada.—¿Verdad que lo hacemos... maravillosamente?

—Claro...

Pero como el perro se cansaba y resultaba muy molesto arrastrarlo, la Princesa dejólo en paz y se encaró con Molesey.

—¿No quiere sentarse V. E.?

—No, Alteza. Ni me sentaré yo, ni consentiré que se siente V. A. sobre cubierta, en una noche harto desapacible. Será mejor que V. A. baje conmigo a la cámara...

—¿A qué? ¿A oír ese vals estúpido que toca la gramola? ¿A seguirle la charla espan-tapájaros del Comandante? ¿O a que me miren como un bicho raro todos los señores oficiales del crucero?

—Vuestra Alteza está un poquito nerviosa esta noche—sonrió con indulgencia el duque.—Y lo siento de veras, porque esperaba hallarla mejor preparada para recibir la noticia que he venido a darle.

—¿Sí? Con que... ¿viene a darme S. E. una noticia?—silabeó Perla, sintiéndose aterrada de sopetón.

—El oficial de radiotelefonía acaba de anunciar que pasado mañana, entre once y doce, se encontrará a nuestro paso el crucero que el Gobierno neubergés...

—¿Cómo?—interrumpió Perla, aturdida.—Eso quiere decir... que S. A. el príncipe Carlos Enrique...

—Sí, eso quiere decir. Espero que V. A. se mostrará a la altura de las circunstancias...—insinuó el duque, un poco inquieto.

Perla sintió espoleado todo su orgullo, toda su dignidad.

—Naturalmente que sí—se irguió.

—Yo lamento mucho el sufrimiento que ello pueda producir a V. A.—condolióse el Ministro, sinceramente.

—Si otras lo pasaron antes que yo, ¿qué razón hay para que yo sea menos? Sí: tiene razón V. E. La noche no convida a pasear por la cubierta. Será mejor que bajemos a la cámara.

Disimuló un sacudimiento frío; se arrebujó en sus pieles y cogiéndose al brazo de S. E.—que la envolvía en una mirada paternal e inquieta, enderezó sus pasos hacia la escotilla que daba acceso al salón.

* * *

El día ha transcurrido soso, sin novedad alguna.

El capitán De Novorog se ha pasado toda la mañana en la biblioteca entregado a la lectura, y toda la tarde en amigable plática con los oficiales del crucero. Únicamente al

anochecer se le ha visto un instante solo, grave y melancólico, fumando uno tras otro larga serie de cigarrillos, junto a la borda, cerca del lugar en que está el aparato para medir la altura del sol. Y después, allí mismo, ha conferenciado misteriosamente con el Comandante y con el duque Molesey.

Perla ha procurado serenarse y si no lo ha conseguido del todo, por lo menos ha enfrenado sus nervios de manera que nadie, a no ser los que la conocen íntimamente, podrían adivinar, tras sus ademanes ponderados y suaves y su aspecto reposadito y correcto, la honda tragedia de las horas que estaba viviendo.

Preside la mesa, vestida con un traje de gasa color de rosa. Eric de Novorog se la come materialmente con los ojos. Unos ojos en que no es nada extraño ver brillar relámpagos de ardiente calentura producida por los celos.

—¡Mañana!—piensa Perla.

Esta palabra es dentro de su cerebro como un martilleo incesante. Y, como ella, Eric, también debe repetirse de vez en vez: ¡«Mañana!»

Toda la tripulación sabe ya que «mañana» van a encontrarse por primera vez el príncipe de Neuberg y la princesa de Randchany; al menos, Perla lo cree así, y se le figura que todos la miran espiando sus impresiones. Por dos o tres veces, la mirada de Eric es sombría y al levantarse de la mesa hay un momento en que se le ve tan decidido a echarse a la espalda toda especie de consideración que, temiendo que intente hablarla, se retira precipitadamente a su cámara con excusa de un repentino y violento dolor de cabeza... Pero en su aposento se ahoga. Allí, el martilleo es más brutal, más continuo.

—Mañana... mañana... mañana...

Y sintiendo que va a volverse loca, sube hasta encontrar la más cercana escotilla, sale a cubierta, se desliza como una sonámbula entre los mil obstáculos que obstruyen el camino. El airecillo sutil y fresco riza su melena de oro. La luna se oculta tras un cortinaje de nubes. El mar forma diminutas montañas que se coronan de espumosos encajes, hondos vallecitos vestidos de sombra resplandeciente, pero el magnífico barco, apenas tiene leve balanceo oscilatorio de cuna.

Perla se ajusta bien su oscuro abrigo de cibelina y se apoya en el pretil de la borda, en el sitio de costumbre, donde el perro sale a recibirla, cariñosamente, como todas las noches. Fija sus ojos en la abismática superficie del mar de negrura reluciente y sigue extática el camino blanco, la estela de espuma que la hélice deja sobre la lámina cristalina, negra y sombría a tales horas como el pecado.

De vez en cuando, los potentes reflectores del crucero se esparcen sobre la inmensa llanura escudriñando todos sus ámbitos sin descubrir nada como no sea de tarde en tarde algún menguado vaporcillo de carga o transporte. Después de este fugaz incendio de claridad que arranca a las olas reflejos fosforescentes, los ojos quedan tan deslumbrados que aun encuentran más negras las tinieblas nocturnales y ni distinguen hasta los objetos más cercanos. Así se explica que Eric de Novorog haya podido llegar hasta la misma orilla de Perla sin que ella le vea. Únicamente, el sordo gruñido del perro hácela presentir una presencia extraña.

—¿Quién va?—grita altivamente.

Su menuda figura es más imprecisa en la sombra, pero su voz tiene un timbre especial de soberanía o de imperio. Cerca de ella, la altísima silueta arrogante de un hombre con uniforme, anchos los hombros, erguida la cabeza, el continente marcial, va brotando, poco a poco, del sombrático laberinto.

—Yo—responde brevemente una recia voz varonil.

«Yo». Este «yo» tan escueto, parece encerrar un poema. En él vibra una nota solemne y hay dominio y autoridad y realeza en la voz. «Yo», escuetamente. Como los propios reyes.

Bien sabe Perla quién es el que ha pronunciado ese seco «yo», cortante, categórico y rotundo, pero toda ella se rebela a admitirle.

—¿Y quién es usted?—insiste, provocadora.

—Yo—repite el hombre.—Eric de Novorog. No hay otro hombre a bordo que tenga el derecho de venir a buscar a V. A. aquí y a estas horas, y en esta soledad, más que yo. Por eso, cuando hace un instante V. A. preguntó: «¿quién va?», dije yo, sencillamente, «yo».

—No le comprendo a usted, capitán De Novorog—dice fríamente la Princesa.—No

creo haberle dado a usted nunca ningún derecho...

Eric se acerca; sus manos, como garfios, aprietan las manos heladas de la princesita sobre su corazón. Ella le siente latir tumultuoso y hay una dulzura y una ternura exquisitas en los labios del hombre, cuando dice, en tono seco y cálido:

—Sí, muñequita, sí. Te amo y me amas; y con eso están dados y aceptados todos los derechos.

La cólera de Perla se deshace como la otra noche. Eric la estrecha sobre su corazón. Ella, deshecha, reposa la cabeza cansada sobre el hombro del oficial. Una tregua. Un alto en el camino. Mañana vendrá Carlos Enrique y será definitivamente suya. Pero, ahora... aun no ha venido. ¡Y se está tan bien, así, sin pensar, sin sufrir, ni rebelarse, entre los brazos de Eric de Novorog! Sin embargo, como en una subconsciencia, murmura:

—Quedamos en que no buscarías la ocasión...

Su vocecita de cristal está cansada y rota. Eric, vibra impetuoso en una protesta.

—¿Y tú crees...? ¿tú crees que yo puedo aguantarme sin venir a buscarte cuando mañana estará ya aquí ese hombre?... ¡Ese hombre! Yo voy a volverme loco, Perla, porque esto es un martirio. Yo se, yo siento que, no obstante tus protestas, tú quieres a ese hombre... más que a mí.

—¡Calla, es mentira! Estás loco, no sabes lo que hablas—solloza la Princesa.

Eric siente que el menudo bulto de su cuerpo se agita vapuleado por el dolor. Le acaricia las manos, la estrecha junto a sí... Ella sigue:

—Es preciso separarnos, aunque yo me muera. Están el realce y la dignidad de mi nombre que son la grandeza y la honradez de una casa reinante. Y debo poner en la farsa tales visos de verdad, que nadie pueda creer que es una comedia. Bien sabes tú que lo es.

—¿Lo sé? Por mi vida que debo andar muy cerca de perder el poco juicio que me queda, muñequita. Los celos se me comen.

—¿Celos tú... y del príncipe Carlos Enrique...?

—¿No hay para tenerlos con sólo pensar lo que te sacrificas?—se condolió Eric, con

ímpetu irrefrenable.—Mañana viene... ¿comprendes, Perla? Mañana.

—¿Y qué?

—Desde mañana, toda tú, tu alma y tu cuerpo, tendrán un feliz dueño. No serás dueña ni de mirar a nadie, sin que por ello se considere en cierto modo empañada tu fidelidad, dado el concepto que tú—y yo también—tenemos de ella. De manera que, en realidad desde el momento en que llegue ese hombre, yo te pierdo definitivamente.

—¡No, Eric!

—Sí, Perla. No te hagas ilusiones.

—Habíamos quedado...

—Sí. Habíamos quedado en amarnos de lejos, en no olvidarnos nunca. Sabíamos que no nos casaríamos jamás y estábamos resueltos a separarnos. Habíamos decidido que a través de los días y de la distancia, seríamos siempre el uno del otro. Todo esto es muy bonito... en teoría; pero cuando uno sabe que va a llegar mañana un hombre el cual va a tener todos los derechos que a mí se me rehusan, a pesar de amarte como él no te ama, todas esas bellas palabras se las lleva el viento y surge el hombre defendiendo sus fueros por encima de todo. Yo podré estar dispuesto a renunciar a ti, pero, ¡vive Dios que no lo estoy para cederte a otro hombre!

—¿Por qué?—pregunta Perla, con una calma en la que ya vuelve a vibrar la cólera.

—Porque eres mía y no suya. Tu amor es mío. Tu alma es mía. Tu vida entera es mía y no te entregaré a ningún otro hombre.

Las sombras lo envuelven todo, pero de su seno se escapan, como dos centellas, las encendidas pupilas del marino.

—La muchacha que yo he conquistado para mí es mía y de nadie más. Si el príncipe de Neuberg quiere algo de ella...

—Silencio, Eric—dice, amablemente, la Princesa, desprendiéndose de los brazos del mozo. Olvidas a quién estás hablando.

—No. Estoy hablando con la mujer que amo lo bastante para haber hecho por ella toda suerte de locuras de las que acaso tenga que arrepentirme y de la cual, en cambio, no he recibido correspondencia.

—Eres injusto, Eric. Te quiero con toda mi alma.

El reumatismo es contagioso

Por el Dr. JAS. W. BARTON, M. D. - Canadá

A pesar de que el reumatismo es talvez la enfermedad más conocida, ha pasado inadvertido un punto, el de que cierta variedad de esta enfermedad se podría clasificar como enfermedad contagiosa.

Cuando Ud. ve a una persona en la cama, sufriendo de reumatismo agudo y atendida diariamente por el médico, le causa sorpresa que no la pongan en cuarentena como ponen a las que tienen otras enfermedades contagiosas. Es porque si el paciente tiene reumatismo ya no hay peligro de contagio que existe en las primeras etapas de la enfermedad; este peligro consiste en organismos contagiosos en la garganta que pueden propagarse por la respiración o por la tos.

El Dr. W. H. Bradley, de Bath, Inglaterra, informa de una escuela pública de Inglaterra, en la cual hace cuarenta años no ha habido un caso de reumatismo, pero en 1929 tuvo una epidemia de dolor de garganta y a cinco de los cuarenta pupilos les dió un reumatismo agudo. Por otra parte, ninguno de los dos-

cientos cincuenta niños alojados en el mismo edificio, pero estaban separados de los que estaban con dolor de garganta se contagió hasta el próximo semestre, durante el cual invadió el colegio una ola de infección que causó dieciseis casos de reumatismo y un caso de corea o Baile de San Vito.

De los diecisiete casos, a cinco les dió una enfermedad cardíaca permanente, y a doce, repetidos ataques de dolor de garganta antes de sufrir de reumatismo.

Considerando que durante cuarenta años no hubo un solo caso de reumatismo y que cuando vino la epidemia les dió a los pupilos primero dolor de garganta y después reumatismo, no hay duda de que es una enfermedad contagiosa.

Para evitar el contagio los médicos aconsejan que haga gárgaras o que se lave con un atomizador la garganta, que no coma demasiado y que no descuide la evacuación.

(Del Diario Comercial de Honduras)

Curiosidades científicas

¿Es cierto que no podemos desangrarnos mas que haciéndonos un agujero en las venas?

Es verdad que nuestra sangre está contenida en una serie de tubos cerrados a los cuales damos el nombre de arterias, venas y vasos capilares; y no podemos desangrarnos, ni aun de un modo sumamente leve, como, por ejemplo, cuando nos cepillamos los dientes, sin que de una manera u otra, se haya hecho un agujero en la pared de uno de estos tubos. No es probable que un rasguño hecho en la piel alcance ninguna arteria, pues éstas suelen hallarse a cierta profundidad, ni siquiera alguna vena, pues a pesar de que muchas de ellas están debajo de la piel y de que sus paredes son mucho más delgadas que las paredes de las arterias, son demasiado espesas para que pueda atravesarlas un ligero rasguño.

Entre las arterias, por las cuales sale la sangre del corazón, y las venas por donde vuelve a él, dicha sangre corre por unos tubos sumamente pequeños, como cabellos, a los que se conoce con el nombre de vasos

capilares, término derivado de la palabra que en latín significa cabello. Estos vasos capilares se encuentran en todas partes, excepto en una o dos en donde conviene que no los haya, como la parte delantera transparente del ojo. Aunque se pinche o se rasgue un punto de éstos, no saltará sangre. En todo el resto del cuerpo, el más leve rasguño puede alcanzar un vaso capilar, por hallarse dichos vasos junto a la piel y hace que nos desangremos.

En los vasos capilares no se perciben las pulsaciones, de manera que la sangre no hace más que rezumarse, por decirlo así; pero si se corta una arteria, como la que sentimos latir en la muñeca, la sangre sale a borbotones.

La sangre no tendría utilidad si se limitase a circular continuamente por esos tubos cerrados, sin que sucediera nada hasta que se les cortase. Pero hay muchísimas cosas, excepto las células rojas, que entran y salen sin cesar por las paredes de los vasos capilares; y por eso es útil la sangre.

Para los Padres de Familia, Maestros y Catequistas:

Catecismo de la Doctrina Cristiana

del Ilmo. Señor don BERNARDO AUGUSTO THIEL,
Obispo que fue de Costa Rica

NUEVA EDICION POPULAR Y ECONOMICA

Precio: ₡ 0.30 el ejemplar - ₡ 3.00 la docena - ₡ 20.00 el ciento

LIBRERIA LEHMANN & CIA.

SAN JOSE, C. R.

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».
> de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».
> de Turrialba, Hacienda «ARAGON».
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».
Calidades Insuperables - Precios sin competencia
Al por mayor — Al por menor
APARTADO 493 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.